

Capítulo 245 - Eric tiene Tres Jefes - Rata de túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 245 - Eric tiene Tres Jefes - Rata de túnel: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

Capítulo 245 - Eric tiene Tres Jefes - Rata de túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Cruzar de la Sector E a la Sector H no representaba problema alguno. Butch y su grupo ya habían recorrido los pasillos y escaleras anteriormente, desplazándose por toda la sección para asistir a intercambios de juegos, torneos y simplemente pasar el rato con otros chicos de su edad. Mientras viajar en grupo, permanecer en las áreas iluminadas, evitar las zonas controladas por alguna banda (o pedir permiso. El respeto ayudaba mucho), y en general no cometer tonterías, existía aproximadamente un 90% de probabilidad de que el trayecto fuera aburrido. El otro 10%, consistía en correr cuando Butch o Brad gritaran "¡Corre!" o apoyarlos en esa acción, si se mantuvieron firmes. Hoy era aburrido, y llegaron a la entrada de la Sector H, donde se accedía a los pisos alquilados por Manpower Inc., y toparon con su primer obstáculo. "No hay visitas hoy. No estamos contratando. Eres muy joven. Escanea el código en la pared y lee sobre el programa. Vuelve cuando seas mayor. ¡Siguiente!", dijo la voz muy aburrida, que era la del guardia de seguridad tras una puerta cerrada. La impresión era que repetían esa frase con frecuencia. Butch sonrió ante la cámara y comentó: "Lo consideraré, señor. Pero hoy, tenemos una invitación para visitar a Belinda Sabbatino. Ella nos espera." La voz pareció menos cansada. "Váyanse. La señorita Sabbatino no está disponible para hablar con ustedes, cualquiera que sea su gran plan con un juego o cualquier otra cosa. Que tengan un buen día." "Nos invitó a pasar. Deberían tenernos en su lista de personas autorizadas para pasar la seguridad." Hubo un breve ruidito. "No lo veo, niño. No hay nadie anotado para ver a Belinda Sabbatino." Milo estaba ocupado tocando su tableta y murmuró algo a Butch, quien le respondió con una sonrisa antes de mirar a la cámara. "No hay problema, señor. Seguro que el correo se perdió de alguna manera. Mi compañero acaba de enviar un mensaje a Erik Kresthammer. Probablemente lo llamen 'Jefe'. Él bajará pronto para recordarle personalmente nuestra cita. Esperaremos pacientemente aquí afuera." Min bufó: "De ninguna manera voy a esperar. Esto es una tontería." Butch puso su brazo alrededor de su hermana menor. "Exacto, tontería corporativa. Nunca entra uno rápidamente, pero si gritas y te exaltes, decidirán no dejarte pasar o llamar a seguridad. Ganamos antes de llegar, y solo estoy jugando con él. Cuanto más tarda, más lo regañan." Min reflexionó sobre eso. "Vale, en ese caso puedo ser paciente." Por alguna razón, la puerta se abrió, y un guardia de seguridad de bajo nivel, visiblemente molesto, hizo su mejor esfuerzo por sonreír. "Adelante, chicos. Eric baja para acompañarlos a la habitación de Belinda." Butch extendió la mano. "Gracias, señor. Sé que tiene un trabajo difícil. Solo estamos ansiosos por verla." El guardia estrechó su mano justo cuando Eric apareció a la vuelta de la

esquina. Su expresión se suavizó. "Genial, encantado de ver que ya están adentro. Gracias, Gerry." La travesía hasta la habitación de Belinda duró cinco minutos. Milo usaba sus gafas para grabar todo. Las cámaras de seguridad veían mucho, pero nunca está de más recopilar más datos y construir un modelo de la instalación. Tal vez algún día visite ese lugar sin necesidad de una invitación formal.

Milo no había notado cuánto hambre tenía hasta que olió la comida. Fiel a su palabra, Belinda había ordenado un bufé con todos los platos que sus amigos habían disfrutado en el evento. Estaba realmente hambriento, y no solo por decirlo. Apenas había comido en los últimos días, y sus hábitos alimenticios habituales no lograban reponer las calorías consumidas. Además, su metabolismo anormal exigía aún más a su estómago en momentos de estrés alto y actividad mental intensa. Milo había estado en un estado de ansiedad respecto a su conversación con Belinda, y justo cuando eso terminó, descubrió la misteriosa instalación debajo del Hábitat. El esfuerzo físico de gatear por túneles verticales y mover equipos quemaba aún más energía. La noche siguiente, repetiría la misma tarea. Después de la visita a Belinda, debía cargar algunos equipos modificados en un transportador y comenzar su segundo recorrido para preparar su próxima partida de ajedrez. Llevaba comida y suministros de aire para formar un almacén allí abajo. Todos notaron lo delgado que parecía cuando llegó diez minutos tarde. Al entrar en la habitación de Belinda, fue acompañado por Butch y Brad, quienes lo llevaron a un asiento. Yumi y Min llegaron un minuto después con platos llenos de comida para él y para ellas mismas. Butch se agachó y le miró a los ojos. "Siéntate. Come. O le contaré a mamá que no te alimentan. Y ya sabes qué hará después." Milo no estaba completamente seguro, pero entendía la gravedad de la amenaza. Tomó un perrito de maíz y empezó a comer. No paró por media hora ni por cuatro platos llenos. Min lo dejó en manos de Yumi cuando empezó su segundo plato y se fue a enfrentarse a su hermano mayor en Squishy Humans. Belinda comenzó a montar su casa de juegos, con todos los juegos que el grupo había ganado en el evento. Había habido varias conversaciones con su padre para asegurarse de que todos estuvieran ordenados, y finalmente ella misma se encargó de verificar que las versiones correctas estuvieran en la lista, incluyendo las piezas que más se quemaban. Envío un correo a Eric para que gestionara el pedido, y él le agradeció por haber hecho el trabajo, añadió su nombre y lo envió a la oficina de adquisiciones. Ojalá todo fuera así de sencillo. Ella confiaba cada vez más en Eric y empezaba a ignorar a su padrastro. Se preguntaba si él siquiera se daba cuenta.

"Maldita sea, Eric, pensé que habíamos acordado cancelar sus citas con las amigas. ¿Qué hacen esos malditos niños aquí?" John solo había sabido después del hecho que Belinda tenía visitantes. Eric estaba sentado en un sillón cómodo frente al escritorio de John. Hace años, cuando descubrió lo largos que podían ser los encuentros con John, encargó un sillón de cuero mullido y colocó un minibar a su lado con una máquina de espresso en la cima. John solía oscilar entre cambios maníaco-depresivos que le producía letargo durante varios días y una carrera frenética para cumplir con los plazos. Cuando estaba animado, era entusiasta, inteligente y lograba mantener a un equipo enfocado en un proyecto. Y cuando no era una buena semana, esa era la temporada en que Eric ganaba su salario. Aún no sabía qué tipo de día sería el de hoy. "John, por favor, ¿quieres que la chica sea responsable, verdad? Ella planeó esto y ha estado intentando coordinar tiempo con sus amigas, y todos parecen ir en su contra. Sin aviso previo, necesitando hacer pruebas; probando nuevas medicinas y sin decirle cuán fuerte le afectarían. Supongo que los doctores saben lo que hacen, pero no me dicen ni a mí ni a Belinda nada, y eso le pone muy difícil las cosas a la

chica. Maldita sea, el otro día, la sacaron del juego porque usaron una dosis demasiado alta, y el pod declaró una emergencia médica. Ella merecía un día libre hoy. Se lo ganó, y no veo razón para esos misteriosos memorandos de un médico que ni siquiera habla conmigo, que cancelaron su tiempo con sus amigas.” John frunció el ceño y pareció sentirse algo culpable. Eric siempre era cortés, pero no era un tonto. “Solo intento hacer lo correcto por ella. Necesita mejorar para cuando tenga dieciocho años, o Víctor llegará con un montón de abogados, la arrastrará a un lugar y tratará de controlarla. El hombre está loco y es peligroso.” Eric levantó su cerveza para beber, ahogando algunos comentarios que le venían a la cabeza acerca de gente que actúa de forma loca. “¿Y eso de esta nueva ronda de papeles? ¿Detener a Víctor? ¿Por qué toda esa presión en ella para firmar montones de papeles de los que nadie le hablará?” “Sí, se trata de Víctor. Es porque no confío en Víctor. No confío en su pequeño ejército privado de matones o en los cuatro ‘doctores’ que lo acompañan, supuestamente para cuidar su salud. Va a intentar algo, y si Belinda firma los papeles, seré su tutor y la mantendré segura. Víctor no se atreverá a desafiar a una corte de EE. UU., no cuando ya está en problemas y se supone que debe estar escondido. En cuanto esos niños se vayan. Necesito que bajas allí y hables con ella otra vez.” Eric asintió. “Entiendo, John; trabajaré en ello. Pero lo haré despacio. Revisaré los papeles, le mostraré cómo la protegen y por qué todo está en su mejor interés. Ella confía en mí, John, y puedo aprovechar eso para lograr las cosas. Déjala en paz unos días, ¿sí? Dame la oportunidad de cerrar el trato.” John asintió. No le gustaba presionar a Belinda, en parte porque casi nunca funcionaba. Bueno, últimamente, todo el tiempo. “Gracias, Eric. No sé qué haría sin ti. ¿Qué hacemos con Víctor?” Eric se levantó. Tres cervezas en veinte minutos le dieron algo de valor, como esperaba. Era ridículo, pero toda esta situación también lo era. “Deja lo de Víctor en mis manos. Te compraré algo de tiempo.”

“So, señor Eric, mano derecha de mi perezoso sobrino por matrimonio, ¿qué me tienes que contar hoy que sea interesante? ¿Es día de vodka o de whisky?” Eric apreciaba algunas cosas de Víctor; una de ellas era su bar. “Vodka. El whisky es para saborear y relajarse. Hoy estoy trabajando, así que necesito vodka.” Víctor se rió y agitó su espeso cabello en señal de aprecio. “La forma en que trabajas y bebes, parecería que eres ruso.” Para Víctor, eso era un gran elogio. Eric levantó su primer trago de vodka de un solo sorbo, y Víctor sirvió otro. “Vamos a ver, hoy hice lo posible por sabotear a John en los ojos de Belinda. Ella lo culpará por sus problemas para ingresar con sus amigos, y casi recuerda haberlo hecho él mismo; está tan alterado por ello. La empujó demasiado fuerte otra vez, después de que insinué que tú ‘estabas con tus viejos trucos’. Lo arruinó todo, por supuesto. Ahora, lo retrasaré un par de semanas mientras ‘explico’ todos los detalles legales y le muestro cómo John intenta tomar control de ella, apoderarse de su dinero y cambiar su apellido a Sabbatino. Ella odia ese nombre, por cierto.” Puso un pequeño clip de audio en el que Belinda maneja a su padrastro y a su abogado. “Seimovich. Sabes mi nombre. Está en todos los papeles que quieres que firme. Belinda Seimovich. El mismo apellido que el tío Víctor. ¿Has conocido al tío Víctor? ¿Has hablado con Víctor Seimovich? Claro que no; todavía estás por aquí.” Víctor empezó a reír a carcajadas, tosiendo después, y su guardaespaldas le palmeó la espalda. “Basta. ¡Basta! Gracias, Yuri. Has curado mis tos, pero esta noche necesitaré una hora con mi masajista por los moretones. No, no, bromeo. Más vodka me curará esto. ¿Escuchaste a esa chica? ¡Enferma, en la cama del hospital, y aún así los soporta a ambos! Por favor, vuelve a poner esa grabación, señor Eric, y déjame una copia.” Eric continuó unos minutos más. “John lo tiene fácil. Belinda confía en ti, y no hará falta mucho para mostrarle que tenerte como tutor es solo un asunto familiar. Haremos que los papeles parezcan diferentes del típico lenguaje legal, pero igual de infalibles. Un acuerdo claro, directo, entre familiares, que te permita protegerla.” Víctor asintió, le gustó la idea. “¿Y qué

es lo que Belinda desea? Es tan joven que resulta difícil saberlo. Es importante darle lo que quiere.” Eric sonrió. Víctor sabía muy bien lo que quería, y ambos estaban de acuerdo en la cantidad. “Aquí es donde John realmente se equivoca. Belinda quiere tener amigos y familia. Él simplemente no puede dejar que ella los tenga. Y la mayoría de sus amigos están en ese juego que tanto ama. En lugar de tratar de controlarla, sugiero que la dejemos jugar tanto como quiera. Ella no quiere administrar un negocio y agradecerá que su familia lo haga por ella, para que pueda estar con sus amigos. ¿Sabías que puede caminar y luchar en el juego? Me contó que ‘destroza cráneos con su maza’ y que enfrenta a pandillas de matones. Ella adora estar allí.” Eso era una excelente noticia para Víctor. Él conocía bien ese juego, aunque fingía no hacerlo. Si esa era la vida que quería vivir Belinda, así sería. Su tío Víctor estaría feliz de manejar la fortuna familiar por ella. Junto con Eric, por supuesto. El hombre valía mucho. Le había dicho lo que quería y qué haría para obtenerlo. ¡Y sabía cómo beber! Era buen hablar con la gente y beber. El vodka revelaba quiénes eran realmente, y Eric Kresthammer era un hombre cansado de trabajar para su viejo amigo, John, y quería más dinero del que John jamás le pagaría. Víctor entendía a Eric. Eric se levantó, un logro impresionante. Víctor no podía sentir sus piernas ya. “¿A la cama, mi amigo?” Eric rio, limpió las migas de pretzel de sus pantalones y se ajustó la corbata. Cuando habló, solo se notaba un poco del vodka. “Me voy a visitar a Belinda y sus amigos. Creo que deberían venir un par de veces más esta semana para distraer a John y ralentizar las cosas hasta que estés listo. Sería bueno que le hagas una visita sorpresa o lo invites a tomar). Estoy seguro de que sabes qué lo pondrá nervioso.” “Un buen plan. Guerra en dos frentes. ¡Vamos, vamos! ¡Necesito que Yuri lleve a este anciano a la cama mientras el joven regresa a trabajar.”

Eric entró en su oficina y fue directo al baño, donde usó un inhalador y vomitó todo lo que tenía en el estómago. Las pastillas contra el alcohol que había tomado en exceso antes de ver a Víctor estaban haciendo efecto, y pagaría el precio con una migraña al día siguiente. Dios santo, ¡el viejo podía beber! Veinte minutos después, entró en la sala de juegos de Belinda, donde varios adolescentes gritaban a pleno pulmón. Belinda competía contra Milo en un nuevo juego recién salido. Ambos diseñaban un erizo ciborg muy mutado durante un minuto, antes de correr por el bosque, atropellando animales lindos y robándoles su comida. Milo iba perdiendo, pero solo por poco. Belinda no le había dicho que había estado practicando toda la semana. Se ganaban puntos por la cantidad de animales y humanos derribados y cuánto comida lograban robar. Corrían en paralelo, pero Belinda llevaba ventaja gracias a una tarta de fresa en su mochila. Al llegar a la última curva, Milo empezó a acelerar en la recta final, usando su postquemador y expulsando llamas por su cola. Belinda se apartó del riel. “¡Oh, mira! ¡Tienda de quesos!” Milo dio vueltas con su erizo mutante y corrió hacia la pequeña tienda a cien yardas del riel. La alcanzó con una diferencia de dos segundos, por eso no resultó herida cuando la explosión de la tienda de quesos le estalló en la cara, dejándolo paralizado. Ella caminó tranquilamente hasta la meta, entre los vítores de sus amigos. Milo la miró con rabia. “¿Tienda de quesos explosiva?” Ella se encogió de hombros. “No sé cómo eso llegó al juego.” Vio a su tío Eric riéndose al final de la habitación. “Puedes jugar Min y practicar un poco.” Se volteó hacia Eric, que mordisqueaba un perro caliente frío y seco. “¿Alguna noticia?” Eric asintió. “Los tengo dando vueltas en círculos, pero no durará mucho. John piensa que te convenceré. Víctor cree que estoy retrasando a John y que lo estoy convenciendo para que se pase a su lado. Así que sé amable con Víctor y sé duro con John, y la próxima semana cambiamos. Parte del plan es que puedas estar más con tus amigos, aunque tendrán que venir aquí. No te preocupes por el presupuesto. Solo dile a tu asistente que compre lo que necesites. ¿Hay algo que necesites de mí?” Ella señaló hacia la habitación donde normalmente estaba su pod

de juegos. “Sí, papá se llevó mi pod. ¿Sabes dónde está? Lo necesito de vuelta.” “Dijo algo de asegurarse de que funcionaba bien. Así que estará en el laboratorio del Doctor Swinkler. Trabajaré para recuperarlo. Ahora vuelve a jugar con tus amigos, que yo iré a dormir. Siento como si tuviera tres jefes y solo tú no tienes que beber conmigo.” Ella le dio un abrazo rápido y volvió con sus amigos. Él observó cuán bien podía mover los brazos con los guantes especiales. John era un insensato. Eric había revisado a Claw Master. Era una firma de investigación de gran peso, proyectada para un crecimiento explosivo y beneficios en varios mercados diferentes. Acaban de anunciar un acuerdo de cinco mil millones de dólares con Rhebus, causando conmoción en el mercado tecnológico. Y la pequeña Belinda era una de las solo media docena de personas en su primer grupo de pruebas, con ventajas internas para la empresa. La niña, Milo, era la clave. Estaba un paso más cerca de Claw Master—también un gran héroe en Gênesis, casualmente en la misma incursión que Belinda. Eric no sabía de dónde había salido antes de aparecer en el Hábitat, pero había conocido a Belinda antes del evento aquí.

Había sido inteligente. Incluso él no sabía cómo había llevado a cabo el golpe para Claw Master en su evento, pero era obvio que todo había sido planeado con anticipación. Era mucho más astuta que su padre. Hacía conexiones, aunque solo tuviera un alcance limitado, y estaba formando un equipo de personas. No le había contado todo y él no le culpaba. Las cosas estaban demasiado enredadas en este momento. Lo que no sabía, no podía revelar. Sería un placer trabajar para ella cuando tome el control. Solo tenía que aguantar un poco más para ella.